

La aureola de la paz brille en el mundo, despertadas sean las mentes y conciencias para que vuelva a iluminarse en el planeta todo aquel espíritu dormido que al mandato de Jehová ensordeciera, todo aquello que ominoso no ha llevado a la par de su santa palabra por el mundo, el debido quehacer en ese anhelo que para el Padre ha sido el bienestar profundo de de sus hijos, la acción llevada con la mayor mesura y que ahora os hace caer en desventura, carentes de su amor y su cobijo; es menester entonces que algo ocurra para hacer despertar esas conciencias que han cultivado miseria en vez de rosas, que han sembrado de ese odio en vez de practicar la caridad que conlleva la misericordia de ese Padre, su profundísimo deseo que tan señalado ha sido para haceros retornar a la razón, para haceros recuperar esa cordura que lleve el respaldo de acciones bien llevadas, encaminadas siempre hacia el mandato, al cumplimiento de esas obligaciones que como hijos de Dios contrae el ser humano por el hecho tan solo de haber recibido ese sopro de existencia, de haber recibido esa oportunidad, una más de tantas ya llevadas para poder resarcir lo equivocado, para hacer y cultivar de lo antes ya sembrado pero por vuestra abulia y tozudez desprotegido, dejado y olvidado hasta perder lo que a raudales se os ha entregado en vuestras manos y es en demasía que habéis tenido una y otra vez las oportunidades pero vuestros audífonos se han ensordecido y tan solo escuchan en vez del canto de las aves, las sirenas de alarma provocadas por el auxilio que otros necesitan, por el crimen, por tanta ignominiosa saña que sin piedad se ciernen sobre vosotros cada día ¡ah mis hermanos! qué puede decirnos este Humilde Ser que se lastima a la par de vosotros cuando observa de ese constante pesar en el camino, tanto dolor y lágrimas vertidas, tanto sufrimiento ciertamente del humano que con ambas manos implora ese consuelo, que clama, demanda y ruega porque lleguen al cielo sus plegarias y permanezca allí sin un respaldo mientras se escuchan sólo detonaciones en el cielo desatadas por vuestras armas ominosas, por vuestra locura ambiciosa interminable, por la inexcusable ineptitud de aquellos otros que sólo supieron mirar hacia sus arcas en vez de contemplar de sus deberes como hijos de un mismo CREADOR, todos como hermanos con esa fe y en la esperanza de que Jehová misericordioso como antes lo ha sido y os contempla, vuelva de menos a reconsiderar de sus designios, vuelva a daros otra vez así sea la última o penúltima oportunidad ¡detántas dadas! y podáis ahora salvar vuestro mundo en el planeta.

MOISÉS

¡Laborad, laborad se os dice y ruega incansablemente! pero hacedlo no sólo en el radio de acción de vuestro círculo que tal como los círculos concéntricos va poco a poco y más empujándose en la medida que vuestras circunstancias os permiten dejar de mirar sólo por el deseo de proteger lo vuestro únicamente, de abarcar en los ruegos de cuanto consideráis en vuestro entorno, a los vuestros como prioridad y dicho de lo cual razón no os falta pero eso mereciera responderle a vosotros los que decís que conocéis de la enseñanza: no es así y no debe existir para todo aquel que pretende en verdad tocar el cielo y acceder a las PUERTAS DE JEHOVÁ en pos de ayuda, de duplicar la salvación y ese consuelo que a su alma la libere de tortura, la tortura de haber equivocado de lo que contempla desde las Alturas y sin poder ya resarcir lo equivocado y es entonces que es menester más que a ninguno para vosotros el comprenderlo, el aceptarlo o el entender y de una vez por todas, que mi Señor os ha escrito a cada uno lo que desea y se digna expresarlo y a cada uno de vosotros os ha marcado, os ha señalado la importancia pauta por pauta cuanto requiere de vuestra actuación, cuanto necesita y decir necesitar es daros a entender muy suavemente lo que en verdad es un orden y mandato, lo que requiere irrestrictamente y que todos vosotros le habéis prometido hacer, llevar a cabo sin reparos, sin ver primero si os conviene o no o a tal circunstancia sino como debéis, mirando al cielo y anteponiéndolo a vuestros deseos, cuitas o lo que consideraréis vuestros desagradados, para decir: Señor, estoy aquí atendiendo a tu servicio y sólo dispuesto a lo que requieres, a cumplir lo que antes ya he ofrecido, a entregar mi vida entera a ese mandato, sin mirar o decidir sólo lo que me place o lo que mi entendimiento tan somero cree que vale la pena hacer, sino entender que eres TÚ sólo únicamente quien debe marcarme y señalarme lo que deba hacer y tratar de ello para aplicar de tu mandato.

MOISÉS